

JOSÉ BELMONTE SERRANO

LA breve entrevista que más abajo se reproduce apareció en las páginas del diario *La Verdad*, dentro de sus ediciones de Murcia, Cartagena y Lorca, el domingo 16 de abril de 1989, unas semanas antes del fallecimiento del escritor al que aquí se le rinde un justo homenaje.

Pedro Cobos, unos días antes de la fecha aludida, presentaba su recién aparecido libro, *La vida perdularia*, en el salón de actos del Palacio del Almudí. Se me había encomendado la misión de recoger la opinión del escritor acerca de su nueva obra así como los comentarios que realizara el presentador de turno, el poeta y editor Jesús Munárriz. Llegué con unos minutos de antelación. Cuando me acerqué a Pedro con la intención de comunicarle mi propósito de obtener unas palabras "avant la lettre", antes mismo que el acto comenzara, lo noté nervioso, su mirada iba de uno a otro lado; Martín Páez entraba y salía constantemente de la sala donde Cobos se hallaba. Los rostros eran de personas preocupadas. Algo imprevisto estaba sucediendo. Pronto conocería la respuesta: Munárriz no daba, a diez escasos minutos del comienzo del acto, señales de vida. En la editorial que regenta no cogían el teléfono. Nada se sabía de su paradero. En el hotel donde tenía que hospedarse no obtenían tampoco la respuesta deseada.

Recuerdo, además, que por aquellos días ETA había realizado algún atentado que otro contra las líneas ferroviarias españolas. De ahí que la preocupación fuese mayor. Un improvisado trío, ante la final ausencia de Munárriz, fue el encargado de presentar *La vida perdularia* de Pedro Cobos: el concejal Martínez Pardo, quien confesó haberse comprado la obra en la Feria del Libro en la mañana de ese mismo día, Paco Flores Arroyuelo, quien salvó el acto con su puntual conocimiento y sus acertados matices sobre esas páginas, y el que estas líneas escribe, quien se dejó gozosamente cazar para la ocasión, aunque, todo hay que decirlo, Pedro Cobos puso algún que otro reparo a mi posible participación porque previamente a que se me comunicase mi intervención yo le había expresado, tras la sincera felicitación por tan hermoso parto, ciertas quejas relacionadas con su libro, como la excesiva extensión del mismo. Aunque horas después de concluido el acto, Munárriz llegó finalmente. Cosas del tráfico, dijo.

La tal entrevista —si es que puede llamársele así— tuvo lugar, pues, entre pasillos, distintas salas, caminando hacia el salón de actos y un sinfín más de espacios que no recuerdo. Entre pregunta y respuesta Pedro Cobos hacía alguna llamada telefónica, Martín Páez terciaba en la conversación, Paco Flores y Martínez Pardo le daban a Pedro voces de ánimo y el conserje cada dos o tres minutos, más nervioso si cabe que todos los que andábamos a la caza de Munárriz, anunciaba que todo estaba listo y que la gente, que ya había tomado su asiento, aguardaba impacientemente y preguntaba que qué sucedía. Conseguir una palabra que hilara con otra fue, pensaba cuando abrí las páginas de *La Verdad* de aquel domingo, todo un inesperado milagro.

BELMONTE SERRANO: *622 páginas para las prisas que corren por estos tiempos parece mucho para una novela.*

PEDRO COBOS: Hombre, si fuera un ensayo... Te advierto que hay gente que se ha leído el libro de dos tirones. Es una novela que sabe "enganchar". Ramón Gaya dice que por las mañanas ya no pinta porque lo primero que hace es leer mi *Vida perdularia*.

B. S.: *Dígame una razón por la que el lector no pueda soltar de las manos su libro.*

P. C.: Fundamentalmente, por la manera que tengo de

contar las cosas. Ya lo decía Sartre: lo que importa es cómo se dicen las cosas.

B. S.: *Dicen que en toda obra siempre hay algo de autobiografismo.*

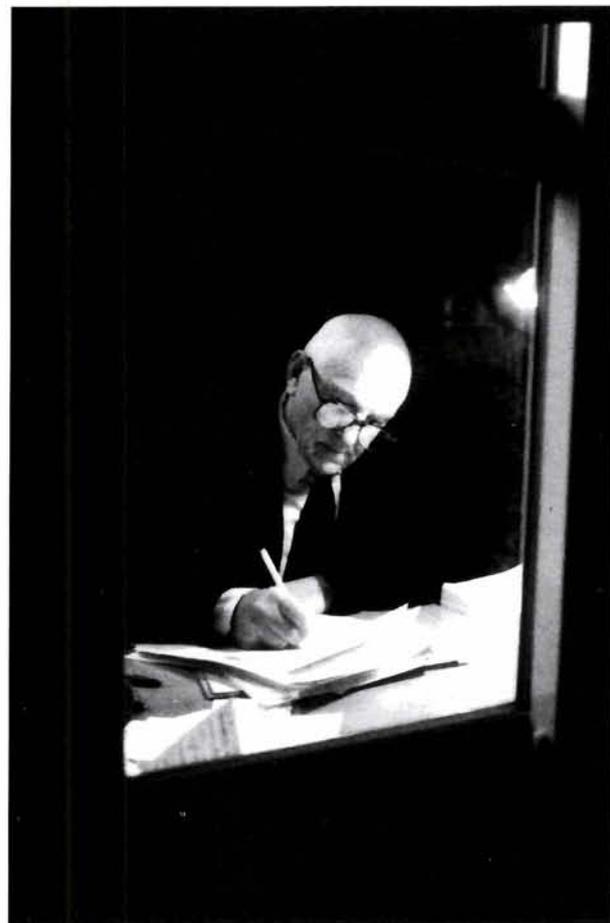
P. C.: En este caso, están presentes mis ideas.

B. S.: *No creo que nadie se queje de que falta ironía y, sobre, todo, humor en su obra.*

P. C.: Yo diría que el humor es simplemente una manera de ver las cosas. Hay gente que siendo muy amarga, como yo, tira por la ironía siempre.

B. S.: *El jurado de las Becas a la Creación, ¿por qué se fijó en su trabajo y no en el de los otros?*

P. C.: Eso que se lo pregunten a Vázquez Montalbán, Carmen Conde y Castillo-Puche, que estaban en él.



Escribiendo. (P. C.)

B. S.: *Los que ya han leído la novela, algo le habrán dicho de ella.*

P. C.: Algunos, que es una obra clásica. Otros, que se nota que los documentos que he utilizado han sido leídos y digeridos...

B. S.: *Junto con los datos históricos está el diálogo. A nadie se le olvida que usted ha escrito obras de teatro.*

P. C.: Todo diálogo ha de hacerse sin engolarse. Yo no puedo escribir, te pongo por ejemplo, "¿quieres hacer el favor de pasarme el cenicero?", porque todo el mundo dice "dame el cenicero", y punto. El diálogo debe ser siempre vivo y directo.